

EL ECO DE ORENSE

PERIÓDICO POLÍTICO

AÑO V

Punto de suscripción

En la encuadernación de D. Eduardo Gomez, Corona, 12.—La correspondencia se dirigirá á la administración del periódico.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Miércoles 5 de Setiembre de 1884.

Precios de suscripción

Tres pesetas trimestre en toda España.—En Ultramar fijarán los precios los corresponsales.—Anuncios á precios convencionales.

NUM. 396

RECUERDOS PARLAMENTARIOS

Ahora que la política ha pasado de la superficie al fondo, y que lo que en el fondo se agita no tardará en volver á la superficie más ó menos temprano ó tarde, vamos á decir algo sobre política exterior con motivo del discurso pronunciado en la discusión del mensaje por nuestro ilustre amigo el señor marqués de la Vega de Armijo en la sesión del día 3 de Julio pasado. No es inoportuno este recuerdo importante, y empeñamos por la política exterior sin perjuicio de hablar también de la interior, porque la cuestión de Italia y otras como la del canal de Suez, Joló y tratados de comercio con Inglaterra, los Estados Unidos ó Italia han paesto de tal modo de manifiesto la ineptitud y falta de criterio del actual Gobierno, que la prensa no cumpliría su elevada misión si pasara en silencio asuntos tan importantes.

El de Italia, sobre todo, promovido por los juicios políticos del señor Pidal, agravados extraordinariamente por los del señor Cánovas á que aquellos dieron origen, requieren de nuestra parte algunas observaciones.

¿Cómo han podido satisfacer al Gobierno de Italia las explicaciones del Gobierno español? Consisten éstas principalmente en la comparación que ha hecho el señor Cánovas, comparación injuriosa y absurda, entre la unidad italiana sancionada por un plebiscito y la ocupación de Alsacia y Lorena con relación al territorio francés y la de Gibraltar con relación á la península española. Es decir, que para el reino de Italia, parece que no hay más sanción, más legitimidad ni más derecho que un acto de fuerza, un acto de violencia, un hecho consumado: pero la nacionalidad italiana se apoya en muy diversos fundamentos, aquel reino ahora, como en tiempo de los Césares, cuando aspiraban éstos á la monarquía universal, teniendo por capital á Roma, está donde debe estar, donde el principio de la soberanía nacional la ha reconstituido, y todo lo que no sea reconocer este derecho y esta legitimidad, dando á la tradición, á la historia y á la voluntad del pueblo italiano lo que les corresponde, es ofender al rey y á la nación lastimando profundamente al uno y á la otra.

Nosotros nos felicitamos de que el Gobierno italiano se haya dado por satisfecho, aunque las explicaciones hayan sido incompletas é insuficientes, porque sin duda aquel Gobierno, midiendo la distancia que hay entre el ministerio español y la opinión pública de quien se dice representante, ha creído prudente no extremar sus exigencias, por lo cual le debemos gratitud. Pero es imposible que sobre semejantes bases se haya establecido una inteligencia cordial.

El tratado de comercio con Inglaterra no adelanta un paso. Los tratados comerciales con los Estados-Unidos siguen un lento curso. En los

asuntos de Egipto no hemos tomado parte alguna; y hemos perdido terreno en la cuestión de Marruecos, de tal suerte que nos encontramos muy lejos del punto de partida de las conferencias de Madrid. No nos queda más que la benevolencia de Alemania obtenida por otro ministerio y con especialidad por nuestro celoso y distinguido amigo el señor marqués de la Vega de Armijo, que en su elocuente discurso del 3 de Julio expuso toda una política exterior llena de vida y de energía, contrastando con la del Gobierno actual que inspira alarmas y recelos en todas partes.

De la política interior, ¿qué hemos de decir? Toda llegó á concentrarse en la política electoral que hizo muchas víctimas, una de ellas el señor marqués de la Vega de Armijo en el distrito de Lalín. También discutió este asunto ampliamente nuestro respetable amigo en la sesión del 10 de Junio. En cada una de las secciones ocurrieron hechos asombrosos, pero la mayoría del Congreso pasó sobre ellos apesar del voto particular elocuentemente defendido por el señor Maura y de los enérgicos esfuerzos del marqués que completaron la demostración de las tropelías cometidas.

La política exterior del Gobierno no es ninguna. La del interior, una política de resistencia semejante á la de los antiguos moderados y apadrinada por los ultramontanos y hasta por los carlistas. De ambos modos se ha hecho el Gobierno el vacío á su alrededor, ya dando motivos justos de queja á Gobiernos amigos á quienes ni de lejos ni de cerca ha debido hostilizar, ya enagenándose las simpatías del país liberal y aun del sensatamente conservador, que entiende que no es conservar los principios de gobierno desacreditarlos erigiendo en sistema la arbitrariedad y la violencia.

Todo esto lo expuso mejor que nosotros en los discursos que hemos citado el señor marqués de la Vega de Armijo: debémosle este recuerdo hermoso que tanto le enaltece en estos momentos en que la prensa vuelve los ojos hácia aquel hombre de Estado, echando de menos en la gestión de los negocios públicos, su entereza en los asuntos exteriores y su espíritu amplio, conciliador y liberal en los interiores.

Ahora que las Cortes están cerradas entendemos que es lícito y oportuno fijar la atención en los actos políticos y parlamentarios que merecen recordarse para enseñanza de los gobernantes que dan tan mala cuenta de la misión que se les ha confiado.

CORRESPONDENCIA DE GALICIA.

Vigo 31 de Agosto.

Sr. Director de EL ECO.

Mi querido amigo: La colonia orensana es hoy aquí numerosa. He visto en la casa de baños á

Oterino, Juan Manuel Paz, Ojea, Rodriguez Montero, Vicente Perez, Serafin Temes, Rodriguez Sotelo, Cuevas, Ramos, Otero, Pedrayo, Emilio Astray, Mozo, Madrigal, Quevedo, Temes (D. F.), Barbeito, Morais, Dominguez, Lanzagorta, Joaquin Pardo y otros.

Es tema general de todas las conversaciones la traslación del digno presidente de esa Audiencia, señor Patiño, y los apuros que lleva ese gobernador para recibir como se merece al presidente del Consejo. Como los conservadores carecen de personal, cuentan que el gobernador ha escrito á los diferentes pueblos de esa provincia para que acudan sin pretexto ni excusa, los alcaldes hechos por obra y gracia suya y de los jueces de instrucción á cumplimentar al jefe del Gobierno.

Los conservadores que se hallan en ésta veraneando, que son en junto tres, tienen orden de no faltar.

Si ustedes supieran ciertos episodios de carácter íntimo ocurridos en Puenteareas, tendrían materia para hacer reír al notario; más no hallándome autorizado por la persona que ha hecho en mi una confianza para darles publicidad; tendrán que estar por ahora reservados para los lectores de EL ECO.

Que Cánovas vaya satisfecho de Orense y que á ustedes los trate bien D. Pepito, es lo que desea su afectísimo amigo

El corresponsal.

CORRESPONDENCIA DE LA PROVINCIA.

Peares Setiembre 2 de 1884.

Sr. Director de EL ECO DE ORENSE.

Muy señor mío y distinguido amigo: aunque no tengo la misión de cronista ni reuno condiciones para ello, la curiosidad que me trajo á estos cerros para presenciar la llegada del ilustre patricio D. Antonio Cánovas del Castillo, muéveme á escribir y dirigirle estas líneas que aunque por mal pergeñadas para dar á la estampa no merezcan ver la luz pública, siempre le darán una sucinta idea del recibimiento que estos entusiastas conservadores hicieron á su pontífice máximo.

Como no soy de la casa, apenas sabía que este gran señor se dignaría visitar nuestros lares hasta que la casualidad trajo á mi noticia que el domingo último el alcalde de Nogueira dirigió al párroco señor Peaguda una atenta invitación para que acompañado del respetable clero del municipio se sirviese formar parte de la comisión que en nombre del Ayuntamiento debía cumplimentar al señor Cánovas en este punto.

Este suceso me enteró de la notable visita con que íbamos á ser honrados y me inició en otro secreto de que me congratulo y debe congratularse todo buen liberal.

El clero de Nogueira, al adherirse á la comisión receptora del señor Cánovas, acaba de realizar un acto político conforme en un todo con las ideas del actual presidente del Consejo de Ministros y ha demostrado *urbi et orbi* que abanza por la senda del progreso á la sombra de la bandera implantada en la cumbre del Quirinal, al reverso de lo que sucede con el clero de otros puntos, que prefiere quedarse rezagado entre los escombros del Vaticano. ¡Paso, pues, á la libertad y viva el clero de Nogueira!

Volviendo al objeto que me proponía, y una

vez enterado del punto y hora de la visita, me constituí en la confluencia de los tres ríos, en donde se descubría, al primer golpe de vista, un panorama encantador. Omito la descripción del lugar por ser harto conocida de la mayor parte de los lectores de su apreciable periódico y porque no quisiera con mi mal cortada pluma oscurecer la multitud de galas que, con sublime mano prodigó aquí naturaleza: solo sí, indicaré á V. someramente algunos aditamentos que agregados á las obras de fabrica recientemente construidas sobre la vía férrea y carretera provincial que cruzan por este punto, constituían el ornamento oficial destinado á celebrar la bienvenida del ilustre viajero.

La barca que ordinariamente hace su travesía sobre los caudalosos Sil y Miño hallábase empabesada con gusto singular luciendo los colores nacionales artísticamente distribuidos entre balastradas y banderolas, y una falange de barquichuelos engalanados también con dos banderas por barba, quiero decir, por proa, hacían los honores á la gran sultana rodeándola por todas partes.

Sobre el pilar del presunto puente interprovincial, correspondiente á Nogueira, elevábase un castillete formado por mástiles de banderas y gallardetes, destinado á sostener á la faz del público tres pares de escudos de carton, dedicados: el primer par «Al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Cánovas del Castillo.» El segundo «Al ilustre pacificador de la monarquía española.» Y el tercero «Al señor gobernador civil de la provincia de Orense, don José Ramon Bugallal.»

Hallábase absorto en la contemplación de tanto preparativo cuando las detonaciones de algunas bombas y el silbido de la locomotora, me sacaron de mi arrobamiento y por entre las sinuosidades de estas vertientes pudimos descubrir en lontananza el pesado vehículo que conducía al deseado de las gentes y adelantaba hácia nosotros con paso de tortuga.

Una vez en el futuro andén de la que con el tiempo ha de ser estacion, abriéronse las puertas del único coche de que se componía el suntuoso tren y sucesivamente fueron bajando sobre la alfombra del puntiagudo guijarro de que se hallaba tapizada toda la vía, el santón y su séquito compuesto, entre las personas que pudimos reconocer, del señor gobernador de la provincia don José R. Bugallal, senador D. Castor Garcia, exdiputados provinciales D. Ramon Pedrayo y don Eduardo Macía, una dama algo enjuta de carnes, pero muy simpática, y algunos personajes más cuyos nombres omitimos por no hacernos prolijos.

Se me olvidaba decir que mientras bajaban del coche los personajes aludidos, excepto la dama que prefirió quedarse contemplando el paisaje desde el balconcillo y el señor Pedrayo que la acompañaba apoyado en una ventanilla en actitud meditabunda como si dentro de su cerebro, ageno completamente á cuanto le rodeaba, estuviese fermentando el discurso presidencial de la futura Diputación ó tal vez la contestación á una demanda de interdicto, lo hacían del furgon del freno las comisiones de los ayuntamientos del tránsito, Coles y Peroja, único departamento que dedicó á este fin no sé si la galantería de la empresa del ferrocarril ó la custación conservadora. Durante esta breve operacion, la comision organizadora de los festejos de la Peroja, rasgó los aires con dos ó tres docenas de atronadoras bombas, y la murga que de antemano tenia preparada *ad hoc* destrozaba horribilmente los acordes de la marcha real y el tímpano de los circunstantes.

La comitiva compuesta de los señores del coche y del furgon, atravesó el puente de la vía férrea, permaneciendo breves instantes en la orilla opuesta, y á la vez que regresaba, la corporacion de Nogueira, compuesta del alcalde interino D. Manuel Arias, con algunos concejales, el secretario del Ayuntamiento, los auxiliares, el portero, el señor abad D. Pedro Feaguda, seguido de dos capellanes de honor y su amable familia, compuesta de la simpática hermana y bella sobrina, todos, por supuesto, de gran uniforme,

sin omitir á un señor Somoza, muy conocido entre los suyos por la facilidad con que muda la chaqueta lo mismo que el camaleon sus colores, y otras personas de la comision que no nombramos en obsequio á la brevedad, ocupó la barca empavesada y los barquichuelos que la custodiaban. Adelantaron mansamente surcando las aguas del río y atracaron á la orilla en el momento mismo en que el señor Cánovas se disponía á subir al tren para emprender su regreso.

Detábase con este motivo, y el señor Bugallal gobernador, que se multiplicaba y movía con inesperada agilidad, hizo la presentación oficial de la comision encomiando el entusiasmo del párroco de Nogueira que á falta de más sacerdotes por lo temprano de la hora, llegaba á presentarle en cambio su muy amada familia. Deferente el notable republicano á tan clara demostración contestó con benévolas frases al digno señor abad, y los desacordes de otra murga tan destemplada como la primera y el estampido de más bombas que por fin de fiesta retumbaron en el territorio de Nogueira, nos impidieron oír la frase galana y correcta con que el señor Arias traía estudiada la alocucion de ofrecimiento.

Terminado el acto y cuando el señor presidente del Consejo se disponía nuevamente á subir al tren, fué detenido por el pro-hombre de la Peroja D. Jaime de Barrela que porfiadamente le instaba á que se dignase aceptar unos cuantos tabacos que le ofrecía dentro de una desvencijada caja sacada momentos antes de debajo de su ancho gaban. Al verse desairado en su ofrecimiento sacóle del apuro el señor Bugallal diciendole: «déselos V. á D. Castor Garcia y verá como los coje.» Efectivamente, en el acto fueron recibidos los tabacos por este señor que como buen conservador, profesa la opinion de que algo es algo y nada debe desperdiciarse.

Inmediatamente el alcalde provisional de Nogueira prorrumpió en entusiasta viva al señor presidente del Consejo de Ministros que fué contestado por el coro de alabarderos. El comandante de la Guardia civil, muy conocido en esa capital por sus bigotes, pronuncio otro viva á S. M. el rey D. Alfonso XII que también fué contestado por la multitud con verdadero entusiasmo, y finalmente terminó los vivas el secretario del Ayuntamiento de Coles con uno estentóreo «¡Viva el ilustre notario de Puenteareas!» que contestaron calurosamente hasta las ranas del Bubal y repercutieron los montes en sus antros y peñascales.

Por fin sonó el silbato y mientras la locomotora emprendía su magestuoso regreso nos quedamos extasiados admirando la apostura y bazarria con que el señor Macía, de estirado guante y chaleco blanco, departía con la dama expedicionaria.

Un sentimiento nos embargó al ver que al tiempo de partir los ilustres huéspedes llegaba á la arena una pléyade de señoras y señoritas que forman el encanto de ambas orillas del Miño. Mucho ha perdido el señor Cánovas en no detenerse unos minutos más, ni convenia quizá que otra cosa sucediese al hombre público sopena de trastornarse el cerebro que dirige nuestros destinos.

Con esto y con decir á V. que la partida del capítulo de imprevistos de Nogueira quedaba agotándose en el lunch con que el Ayuntamiento obsequiaba á los convidados y respetables señores abades que alicaidos fueron concurriendo á la hora de almorzar, termino esta narracion rogándole dispense tamaño desorden de ideas y palabras trazadas á vuela pluma y se repite de usted muy afectísimo s. s.

Un curioso.

ECOS.

¡.....!

I

(En la estacion.)

¡Ssschchhsss!... ¡ppovommm!!
¡Vivaaaa...!

Lo de siempre, el entusiasmo á domicilio á razon de credenciales ó algunas pesetas bien repartidas.

Las cosas sucedieron con tranquilidad, sin desórdenes graves, como si fuesen organizadas por gentes que nunca hubiesen sido conservadoras.

Pasamos la mañana en la estacion admirando aquellos adornos y aquellas fisonomías rurales. Los había feos, horriblemente feos, temimos que el monstruo lo tomase por alusion visible pero ca, ya supo lo que se hizo nuestro ilustre gobernador al llamar á esa gente y hacerlas venir desde sus oscuros rincones donde andarian entusiasmadas con la futura campaña electoral ó se leerian *por mor* del que dirán algun trozo del discurso aquel sobre la interpretacion del artículo 103 del Código.

Porque ellos son así: capaces de leerse hasta la célebre Erotica á Elisa que el mismo Cánovas sacó de su cacúmen.

El gobernador los llamó y solo vinieron los de Ginzo, que son los mas feos, eso sí, ni uno de los demás partidos judiciales: el boticario y sus nenes; un comité compuesto en familia.

Cuando Cánovas los vió su corazon revesó de alegría y su lengua no acertó á traducirla en frases de agradecimiento y admiracion hácia D. José Ramon que había logrado reunirle unos cuantos que efectivamente creen todas aquellas cosas que él dice por pasar el tiempo y no disgustar á Romero y Elduayen y que además de ser rurales *enrajé* son mas *cuasimodos* que don Antonio I. ¡El, un hombre que canta á Elisa como se puede cantar á unas calabazas, y como dice *El Progreso* es tan orgulloso que no visita el Museo de Historia Natural por envidia al *magaterium*, un hombre que en 1854 se metió en la conspiracion del hambre y despues fué ministro de Doña Isabel y despues ayudó á Mompensier á enviarla á tomar aires y despues fué maestro de D. Alfonso, y luego dejó que le proclamasen apropiándose la presidencia y colocando á Martinez Campos allende los mares y á quien llaman consecuyente, á bien que á cualquier cosa llaman consecuyente esos extranjeros, hallarse en Orense con partidarios que tienen bigotes mas erizados que los de un guardia civil y patillas mas hermosas que las de un cochero.

Dieron las tres, vimos estas cosas y repasamos todas aquellas columnas que por lo forcidas y manchadas y aquel color de pan de que las pintaron parecían destinadas á ser fiel alegoría de los principios políticos de los que por allí discurrían.

¡Y unos letreros!

Pero qué entusiastas por el jefe, lo imitan todo hasta la inoportunidad.

Leyendo de derecha á izquierda resultaba: ¡Cánovas! ¡Bugallal! ¡¡Para señoras!! ¡¡Para caballeros!! estos últimos sobre unas tablitas colocadas en cierto lugar al que estaban próximos los principios, digo, las columnas.

Allí se paseaban todos, esperando el ansiado momento: el gobernador, D. José Lorenzo, D. Ramon, Morenza hijos, el alguacil del Juzgado, un portero de la Diputación y los cocheros.

No los de librea. Aquellos no entraron; aprendan señores del Ayuntamiento á no recibir desaires; en esta época gastarse los cuartos en limpiar las calles u otra cosa. En cambio vino una carretela forrada de azul, y que temiendo á la lluvia ó al polvo habían traído tapada con tela de colchones. Algunos creyeron que era una camilla, otros que lo llevaban allí dentro, silbaron como si fuesen monos sábios, otros gritaron que nos lo enseñen.

Por fin estalló allá en los aires un conservador, digo, un petardo, y comenzó á caer una lluvia fina, tranquila como si saliese algun santo en rogativa; me alegré, era bastante que llegase *Lindoro* sin más calamidades.

Silbó la máquina como si supiese quien traía dentro, hizo froc, froc, echó largo penacho de humo, lanzó por las válvulas algun vapor y *pum* las bombas rebentaban en el aire, la música tocaba, los conservadores abrieron la boca y se restregaron las manos, y Macía que venia de levita y sombrero de copa y que debió de frecuen-

tar mucho de la actual legislatura la *big-lif*, porque aprendió á guiar con guantes de cabritilla, dió un viva al rey que tuvo eco y uno á Cánovas que se oyó perfectamente, como que nadie contestó, ni aun los rurales que no se atrevían á cerrar la boca, ni el mismo gobernador, que habia pasado el dia pensando como decirle al de Madrid de que manera arreglarse para seguir siendo notario y poncio y agente de consumos etc., etc., sin renunciar nada.

Todos lo vieron con aquella respetable frente al aire, los bigotes erizados como de gato montés, sus lentes balanceándose sobre la nariz con un movimiento pausado y lánguido, casi cariñoso, y sus maneras distinguidas y elegantes.

Porque despues de todo es distinguido, á pesar de que hizo aquella ley de imprenta y aquellos versos, no se parece á ningun tendero de aceite y pimienta.

Llevaba un gaban color café y un sombrero de medio queso y los de Ginzo le miraban casi con veneracion examinando despues con pena sus propias ropas, pero se consolaban viendo la envoltura de Pedrayo.

Es mucho jefe y mucho chaqué.

Procuró ponerse guapo y nada.

Quiso aparecer elegante y nada.

Hacia gestos para ensayar alguna sonrisa faz conque saludar al Júpiter y nada.

Siempre aquella cara de vinagre.

Hay quien dice que habia leído algun trozo de los discursos escogidos de D. Antonio, y nada, no hizo entendimiento.

Sigue diciendo *haiga* y escribiendo hemos sin h en los informes de V. S. suplico.

Sirve para un Cánovas al por menor ó un académico en conserva.

Observaron algunos que al pasar el de la Erótica doblaron el espinazo él y el tenor de Puerta de Aire, dejando en rara postura los faldones del chaqué, el otro los miró por encima de los lentes, arrugando el entrecejo y los bigotes. Diría para su sombrero:

—¿Si serán de Pidal estos *curriz*?

No miró nada, ni aun se fijó en el adorno de la estacion, ni en que habian puesto una tira de alfombra, cosa que D. José Lorenzo estaba empeñado en que admirase. Montó en el coche y partió. Los conservadores invadieron los demás con apresuramiento como si tocasen á firmar la nómina, creyendo que le volverían á ver y se fijaría en ellos.

¡Infelices, sin frac ni levita! Les pediría agua ú otra cosa.

Nosotros seguimos nuestro camino cantando sotto voce aquello del *Barbero de Sevilla*:

Almaviva son io
io so Lindoro.

Uno á mi lado recitaba las aleruyas de *El Motín*:

Contra todo su deseo
nace pobre, chico y feo.
Enanos pone delante
para parecer gigante.
La soberbia le atavía
de rey de guarda-ropía.

II

(En Orense.)

Aquí ya fué otra cosa. Nos mojamos desde la Estacion al Gobierno civil, pero podimos consolarnos paseando por los pasillos y admirando aquella tira de alfombra de tres cuartas de ancho, lo preciso para que el monstruo no tuviese que pisar la dura piedra, y aquellos recien pintados cajones que contenian malvas y jeranios, y las talladas columnas que sostenian allá en el alto dos monísimas estatuas con candelabros.

¡Quién hubiese podido colocarse al lado del ilustre jefe y poder anunciar á quien pertenecian tales objetos y tales otros.

Comenzó la comida; los curiosos nos enteramos del *menú* al ver cruzar las fuentes de tortilla de champignon, rosbief, etc., etc. Eran las cuatro, pero no importa, no habia otra cosa preparada, si hubiese llegado á hora oportuna nadie tenia que decir, pero ya no habia más remedio, estaba hecha la tortilla, y tortilla comieron los convidados.

Los que vieron pasar la comida se les aguzó el apetito: hubo cesante que quiso hacer profesion de fe conservadora en el acto, buscando así acceso al comedor, pero ca... ni el mismísimo Morenza soplado papá é interesante familia se sentaron á la mesa; los que vinieron del campo, tuvieron á más de los gastos, etc., etc., que quedarse sin asistir al banquete, bajaban las escaleras sin reparar en que pisaban la estrecha alfombra destinada al *non plus ultra* de la política, salian como alma que lleva Cánovas, sin contestar á los corteses saludos de los guardamunicipales, que siguiendo el sistema empleado con la escalera se habian tambien lavado las manos.

Comieron los encopetados personajes que á su nombre pueden agregar algun título de gloria, tal como diputado por obra y gracia de don José Ramon, y no vayan ustedes á creerse que estaban humillados en su presencia, pensando en que deben á su habilidad el triunfo alcanzado, nada de eso, manejaban el tenedor con una decision verdaderamente conservadora, por aquello que en el tomar...

La música tocaba, tocaba habaneras armoniosas, semejando las notas que brotaban de las entrañas de metal de cornetines y figles, una cascada de moneditas de á 20 reales cayendo en copa de oro, algo así meliflúo como la oratoria de algodon en rama de Lindoro.

Despues se encerró en su gabinete y nadie supo nada; se entretuvo, segun unos, en pensar en como fué tan tonto Moreno Nieto que siendo un sábio, un verdadero sábio, se dejó arrancar por él la presidencia del Ateneo, como Pidal se sabrá la Summa de Santo Tomás, que él con ser Cánovas ignora, y como Elduayen pudo hacer cuartos sin pizca de erudicion literaria, ni otros conocimientos. Otros dicen que pensó en algo más trascendental, en algo así como arreglar á Toreno y al de la *Union*; no falta quien dice que nos cree bastante poco eruditos cuando aun ignoramos que todas sus grandes ideas políticas están tomadas de Stuardo Mill y otros.

A la noche hubo serenata, fuegos, bombas y algunos cubos, ni más ni ménos. Ya se pudo estar buena noche y pasear la gente por la carretera, que lo que es ni un farol no lo colgarian, pues no faltaba más; la cuestion que era de puertas á dentro, lo que es para el público, ¿que si quieres? ¿como qué no habia dado un viva!

Durmió, en tanto que la policia se entretuvo en velar su sueño procurando que no echasen bombas ni se hiciese ruido.

Como el tal señor nos tuvo sin cuidado, resultó que cuando al levantarnos á las nueve de cama creimos verle salir para los Tres Rios, ya estaba metiendo un dedo en agua de la Burga recogida en copa de trasparente cristal de Bohemia y probando el humeante licor. Qué cara pondría en aquel acto, lástima de *Mecachis* para trasladar al papel las múltiples arrugas de su rostro angelical.

Aquí somos muy aficionados á las ciencias, en vez de un termómetro para averiguar la temperatura cojemos una verdadera imagen del ministro de la Gobernacion y le retorremos el cuello y la metemos en las Burgas.

Es una novedad.

Le consultaron si mataban el pollo y dijo que sí.

Nó que se iba á pasar sin el gusto de ver la alegoría de D. Paco metida en aquel pilon y remojándose en el agua en que introdujo su augusto dedo. Y como sonrió el maliciosillo al ver aquella operacion: le agradaba que ese hombre que tiene de sábio y profundo político lo que él de Apolo, y que en tanto disgusto le mete con sus libertades, sufriese aquella humillacion metafórica; nada, desde hoy, siempre que le haga algo, dirá para sus lentes: «¡quien te pescara en Orense!»

Recorrió el pueblo, vió San Francisco, la Catedral, Posío y nada más.

¿Green VV. que fué á la Biblioteca, al Instituto, á las Casas de Caridad ni á nada de eso?

¡Ca! le tiene horror: cuando comenzó á escribir versos creyó con fundamento que pararía en San Bernardino, y para llegar á conservado: y hacer

dinero no se necesita ser listo, todo al contrario; por cada regla de gramática que se ignore, unos cuantos miles de pesos.

Las mujeres lo vieron y algunas lo creyeron guapo, si D. Antonio lo sabe paga con la mas escogida sonrisa esta galantería, él que está acostumbrado á que esos *pillós* como Rafaelito Comenge y Alfredo Vicenti le llamen tantas cosas poco cariñosas.

En fin, almorzó y se fué como vino, como estuvo entre nosotros, lo mismo, sin un viva, despedido con la mayor frialdad, por retirados, cesantes y desocupados que en vez de pasear por la plaza recorrieron la calle del Progreso, sin que sus mismos partidarios se entusiasmasen, sin que en las ventanas apareciesen mas que empleados que ayer y hoy dieron de mano los asuntos y se dedicaron á pasar el dia asomados á los balcones.

¡Qué vergüenza!

Lo único veneficioso que trajo fué la lluvia. Siempre es algo.

Ahora D. Antonio, sepa V. E. que andamos mal, muy mal D. Antonio, que el Estado debe á la provincia 11 millones, que nos los manden y nosotros haremos esas cosas de que se queja *El Orensano* con razon.

¿Sabe V. E., eh?

Apenas subió al coche, las cortinas se desprendieron como por encanto, los clavos que sujetaban la alfombra saltaron como obedeciendo á mágico conjuro, y las sillas, estatuas y flores, conducidas en hombros de agentes de orden público fueron restituidas á sus dueños respectivos.

A las cinco de la tarde no quedaba en Orense más recuerdo de la estancia del monstruo que la tristeza que empañaba el rostro de los conservadores de la localidad. No habian sido invitados al almuerzo.

“El dia 22 de Noviembre de 1882, fueron asesinados traidoramente, en el camino de Castellfort á Morella, el recaudador de contribuciones de aquel distrito y una pareja de la Guardia civil que le acompañaba. Instruido el sumario entonces, no fué posible dár con los criminales, por lo que el 19 de Octubre de 1883 se sobreseyó la rausa en la Audiencia de San Mateo.

El dia 4 de Agosto último, despues de practicadas hábiles gestiones extrajudiciales, y de haber trazado un verdadero plan estratégico, nuestro querido amigo D. Javier Costa, juez actual de Morella, sorprendió á los autores de tan horrendo crimen, poniéndolos á buen recaudo, y como quiera que posee pruebas evidentes de su criminalidad, en su dia sufrirán el merecido castigo.”

Complacémonos en hacer pública la anterior noticia, que tomamos de otros periódicos, y á la vez felicitamos sinceramente á nuestro querido paisano D. Javier Costa, quien, debido sin duda á sus sacrificios y desvelos, acaba de prestar un importante y trascendental servicio al país morellano, conquistando á la par en la carrera judicial un timbre envidiable.

Por el Gobierno de provincia acaba de publicarse el siguiente *Boletín oficial extraordinario*:

“El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en telegrama que acabo de recibir me dice lo siguiente:

“Apenas ha llegado á conocimiento de S. M. el rey el hecho sensible de la presentacion del cólera en Novelda, en Alicante y otros casos sospechosos en algunos pueblos de aquella provincia, ha resuelto suspender su proyectado viaje, regresando á Madrid á seguir de cerca el curso del mal si por desgracia no pudiera ser detenido en su marcha.

Este nobilísimo impulso de S. M., dispuesto siempre que marcha á acudir donde la posibilidad de la calamidad ó el peligro se presente, para compartir los sentimientos de la nacion, le obliga á desistir de su proyectada visita á las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya.”

Lo que he dispuesto publicar en *Boletín oficial extraordinario* para que llegue inmediatamente á conocimiento de los habitantes de esta provincia.

Orense Setiembre 3 de 1884.—El gobernador, José R. Bugallal.”

AGUA DE  COLONIA

LANZAGORTA

HIGIÉNICA-MEDICINAL Y DE SUPERIOR AROMA PARA EL TOCADOR — 12 REALES CUARTILLO

6—SANTO DOMINGO—6

ANTES BOTICA DE D. LEON

Productos químicos, médicos, farmacéuticos y para las artes, pinturas, brochas, barnices tintóreos, aparatos ortopédicos, completo surtido en perfumería y frecuentes remesas de aguas minerales

Se sirven pedidos a los compradores con proporcional descuento.

6—SANTO DOMINGO—6

17—

Las máquinas de coser de la fábrica

SEIDEL NAUMAM DRESDE

han recibido en la Exposición de Amsterdam el premio mas alto conferido a máquinas de sistema conocido

LA MEDALLA DE ORO

mientras que las máquinas de la compañía fabril Singer llamadas *legítimas*

NO FUERON PREMIADAS.

Unico representante en las provincias de Orense, Lugo y Pontevedra: D. RAMON GARCIA SUEIRO, calle de las Tiendas, esquina a la Plaza Mayor, almacen de calzado.



En la encuadernación de **EDUARDO GOMEZ** hay un gran surtido de **GLOBOS** de varios tamaños.

12—CORONA—12

LOS GRANOS FEBRIFUGOS DE LA SALUD

DEL DR. DELGADO

Para la pronta y segura curación de toda calentura periódica sea cuartana, terciana ó cotidiana.

INFINITAS CURACIONES HAN JUSTIFICADO SU EFICACIA.

DEPÓSITO:

Sevilla: El autor, Farmacia del Globo.

Orense: Farmacia de D. Antonio F. Reynoso.

CAJA GRANDE 20 reales, PEQUEÑA 12.

GRAN ALMACEN MUSICAL E INSTRUMENTAL de **RAMON M. VALENCIA** CALLE DEL P. PEIJO ORENSE

Pianos garantizados de las mejores fábricas, entre otras, las de Erar, Pleyer Bor, Chasainge.

Organos de todas clases (gran novedad para tocar sin saber música).

Instrumentos de metal, piston y cilindro para bandas de música; idem de cuerda para orquesta.

Cajas de música en pequeño y grande tamaño.

Acordeones franceses y alemanes.

Bandurrias y guitarras.

Concertinas.

Carteras y atriles.

Accesorios para todos los instrumentos.

Albums de música gran lujo.

Papel de música.

Métodos y estudios para todos los instrumentos.

Música de ópera y zarzuela.

Idem religiosa.

Idem en partitura.

Idem de baile.

Ventas al contado y a plazos.

Se alquilan órganos y pianos.

AVISO IMPORTANTE.

En la droguería de la plazuela del Hierro se acaba de recibir un surtido completo en pinturas, barnices y brochería a precios sumamente económicos.

16—

IMPORTANTE.

A voluntad de su dueño se vende la casa número 34 de la calle del Instituto de esta ciudad, la cual se halla libre de toda pension, con buenos títulos de propiedad.

Los que se interesen por su adquisición pueden enterarse en la misma donde darán razon

FARMACIA

DE

ANTONIO FERNANDEZ REINOSO,

Unico representante en esta capital del Centro de Vacunacion Jenner

PLAZUELA DE ISABEL LA CATÓLICA.—ORENSE.

En este establecimiento se hallan a la venta las aguas minero medicinales que a continuación se expresan:

AGUAS NATURALES DE

CARLSBAD

CARABAÑA

LOECHES

MARMOLEJO

MONDARIZ (dos fuentes)

VERIN

VICHY

Sales y algas marinas para baños

Se cumplimenta toda clase de encargos en relacion con la Facultad, ya procedan de España, Francia ó Alemania.

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

APARATOS ORTOPÉDICOS

21—

El domingo 21 de Setiembre, á las tres de la tarde, se arriendan en Guizamonde las rentas del Marquesado de Villaverde.

LA FAVORITA

AGUA MINERO-MEDICINAL NATURAL DE **CARABAÑA**

EL PURGANTE MAS BARATO

PRECIO CUATRO REALES BOTELLA

De venta en la farmacia de CARLOS VALENCIA.